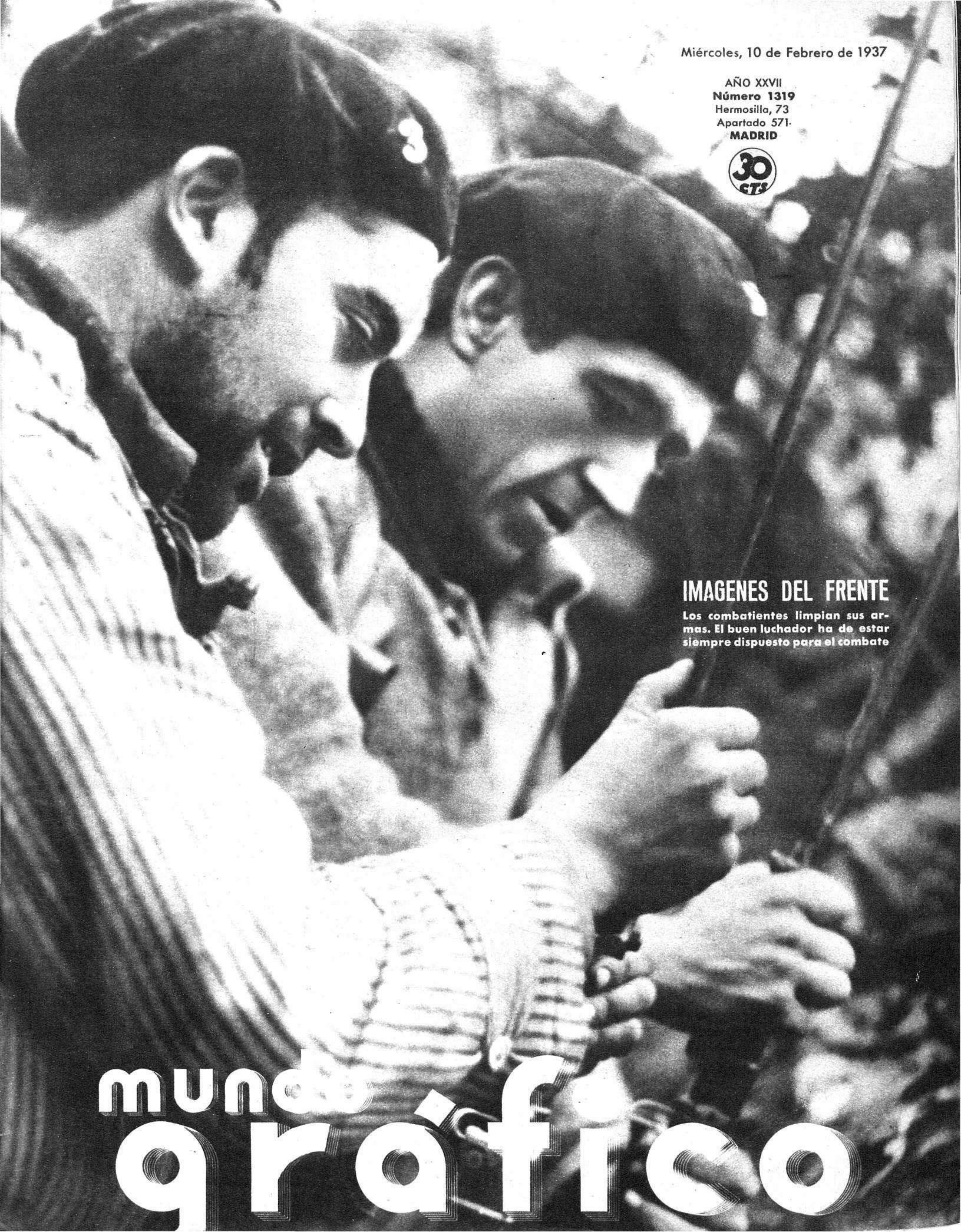




Miércoles, 10 de Febrero de 1937

AÑO XXVII  
Número 1319  
Hermosilla, 73  
Apartado 571-  
MADRID



## IMAGENES DEL FRENTE

Los combatientes limpian sus armas. El buen luchador ha de estar siempre dispuesto para el combate

mundo  
gráfico

# "¡Niños de todos los países, uníos!"



Una parte de la ropa y del calzado que han enviado los niños rusos, en los locales del Socorro Rojo Internacional... Las afiliadas a esta organización prueban a los chiquillos españoles las prendas enviadas, en signo de fraternal solidaridad, por los muchachos de la U. R. S. S. (Fots. Video)

DE Rusia, que está siguiendo golpe a golpe, vibración a vibración, latido a latido, cada uno de los sentimientos populares españoles en esta dura y aflictiva hora de España, se habían tendido ya hacia nosotros muchos brazos en dilatado esfuerzo de generosidad. Brazos fuertes, atléticos, adultos en la lucha por el derecho a su propia vida, que acudían a confundirse con los brazos que por ese mismo derecho luchan sobre el suelo español, en un impulso de solidaridad que acaso ellos aprendieron, cuando luchaban, como absolutamente necesario para no sucumbir o para vencer con menos sacrificio.

Pero ahora no son brazos adultos, en recios ímpetus combatientes, sino bracitos tiernos, trémulos de piedad, de niños que suspenden un punto el retozar alegre de su infancia para acudir—más que con la ayuda material de sus dádivas, con la expresión sentimental de su cariño y de su comprensión precoz—a sostener en alto los bracitos de otros niños hermanos en quienes la revolución y la guerra han cambiado las alegrías infantiles por una prematura sensación de crueldad.

Los pequeños rusos han enviado para los pequeños madrileños prendas de abrigo y calzados que atenúen los rigores de un invierno de temperaturas de hielo en el clima social de Madrid, difícil para las ternuras, que nunca fueron, como ahora, tan necesarias.

—Pero si eficaz y valiosa es la aportación—nos dicen los elementos a quienes fué expedida la importante remesa—, más meritorio y ejemplar es el hecho de que

fuesen los niños rusos, espontáneamente, los donantes. La iniciativa fué de los mismos niños, sin ninguna sujeción extraña a ellos, ni particular ni oficial.

## Millares de abrigos, chaquetas y zapatos para los niños madrileños

En los locales de los Comités de Vecinos apenas si queda espacio suficiente para la clasificación y el almacén del calzado y las ropas enviadas por los niños de Rusia.

—Ahora estamos clasificándolo todo por números y tallas—explica el secretario de esta popularísima institución, que tiene ya en la revolución española una significación bien acusada—para su reparto entre todos los niños de Madrid, según sus circunstancias y sus edades. Y a ese reparto iremos inmediatamente.

Los Comités de Vecinos van a proceder a esa distribución, sin las molestias de las «colas», contra las que va encaminada actualmente la más resuelta actuación de aquellos organismos.

—El mecanismo para el reparto será el que moviliza, en cualquier aspecto de sus diversos cometidos, toda la red de los Comités de Vecinos de Madrid. Cada Comité de Casa hace una declaración de los niños de dos a doce años que habitan en la finca, y esas declaraciones pasan al Comité de Sección; como de éstos, al de barriada, y luego, al de sector, que los traslada al Comité Central. Y el mismo trayecto, en dirección inversa, siguen las

prendas, desde el Comité Central a los de Casa. Cada uno de éstos habrá de recibir tantas prendas como nombres de niños figuren en su relación. Y así, la distribución no ofrece ninguna dificultad.

La única—que todavía pretenden vencer los Comités de Vecinos—, la de que quizá—con ser tantas las prendas recibidas—sea mayor que el número de prendas el de los niños madrileños.

—Y frente a esa eventualidad, también con los niños estamos haciendo una clasificación, anteponiendo los huérfanos a los que tienen padres, y los hijos de combatientes, a los que tienen a su padre junto a sí. Y los más necesitados, a los que disfrutaban de mayor holgura en su hogar.

## "¡Niños de todos los países, uníos!"

Pero el ejemplo de los niños rusos debe tener un eco internacional. Y ser como un grito al que ningún otro niño del mundo debe dejar de responder. «¡Niños de todos los países, uníos!» Porque entre vosotros no puede haber diferencias sensibles incompatibles con la más estrecha solidaridad. Un niño es sólo un niño. El tallo nuevo que cualquier brisa troncha y que nadie sabe cómo habrá de florecer. Hipótesis de todo el bien posible ante la que apenas si son algo todos los bienes nuestros, por los que hasta nos matamos cuando ya es en nosotros imposible cualquier superación... Y en ellos, ¿quién sabe si está la posibilidad de todas!

J. R. C.

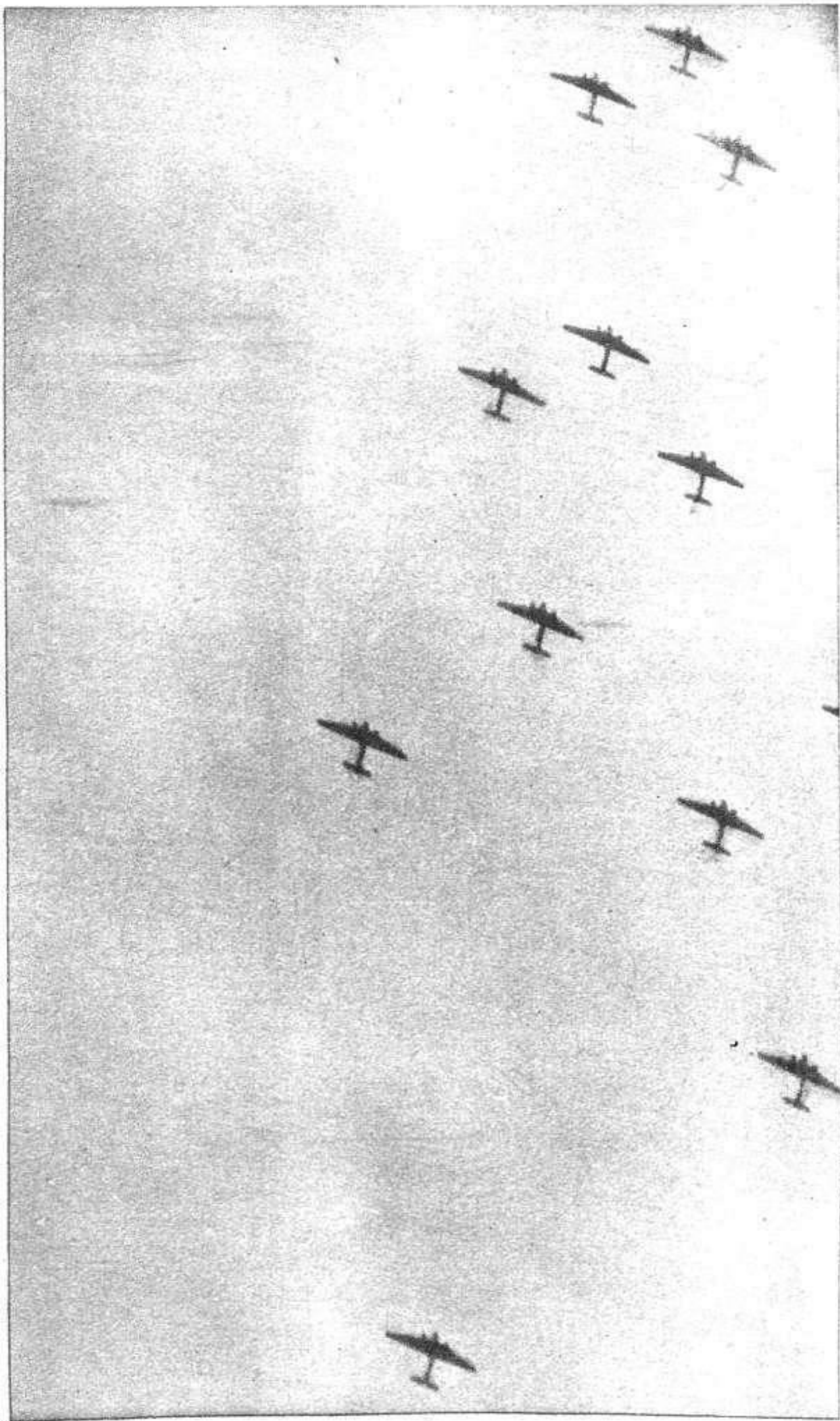
# Los niños de Rusia envían ropas y calzado a los niños de España

He aquí algunas de las ropas y del calzado que los chiquillos rusos están enviando a los «chavales» de España. En los locales de los Comités de Vecinos se procede activamente—ésta es la imagen recogida en nuestra página— a la clasificación de las prendas según los números y las tallas

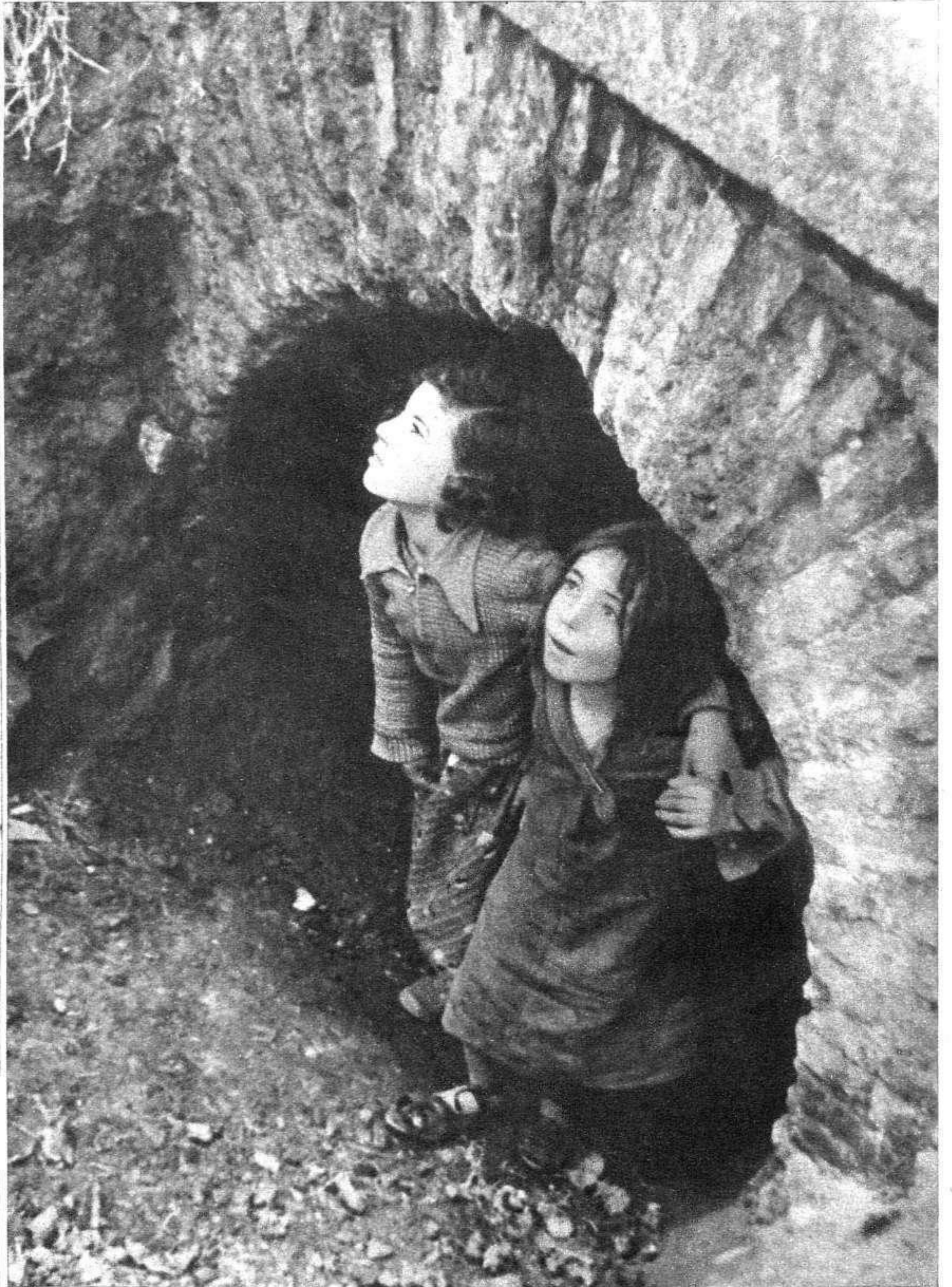
(Fots. Vide)



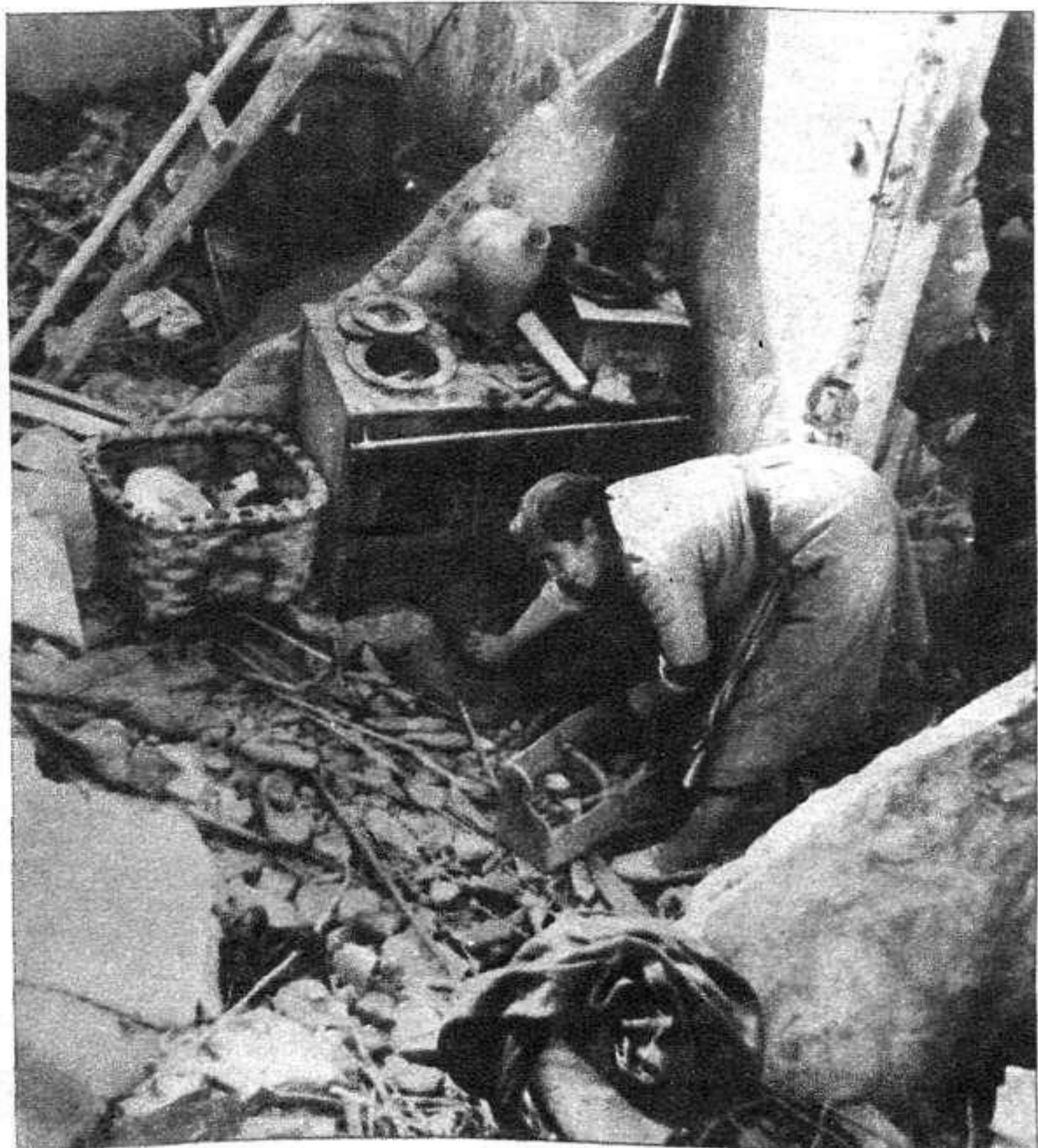
# Los aviones pasan



Sobre el cielo de Madrid cruzan los trimotores con su carga de muerte...



Desde un refugio, los chiquillos de una barriada proletaria contemplan espantados el paso de los aviones...



Los aviones se alejan. Y como huella trágica de su paso, esos pobres hogares destrozados, esas casas humildes reducidas a escombros. Una mujer ha vuelto para buscar entre las ruinas del hogar deshecho lo que aun pueda ser aprovechable...

(Fots. Díaz Casariego y Albera y Segovia)

# La nueva rotativa de "El Socialista"

## Un triunfo y un ejemplo para la vida periodística

Del chibalete modesto y la caja humilde de Pablo Iglesias, el apóstol fundador del diario, a la magnífica rotativa de ahora

**E**L *Socialista* ha estrenado su rotativa. No hay que decirlo de otro modo: su rotativa. Pocas veces un periódico podrá enorgullecerse tan legítimamente de la posesión de una gran máquina como merece hacerlo el gran diario de los obreros socialistas.

Es bastante más que una máquina lo que ha estrenado *El Socialista*. Es un poderoso instrumento de trabajo y al mismo tiempo un ejemplo, un símbolo de la fuerza creadora del trabajo. Su rotativa es—permítaseme la imagen—el mejor número que ha editado *El Socialista*.

Nació, como todas las cosas grandes, de unas palabras: que el verbo es siempre lo primero, como las ideas son las matrices en que se engendran los hechos. Unas palabras en la primera plana de *El Socialista* fueron la semilla que había, con el tiempo, de cuajar en el fruto de esta espléndida rotativa recién estrenada.

Luchaba el colega con la penuria de sus medios materiales. Sus máquinas no podían saciar la demanda creciente de ejemplares. No era sólo el de la limitación del negocio editorial el perjuicio. *El Socialista*, más que una industria, era un instrumento de propaganda, un arma siempre aguzada en la defensa de la causa proletaria. La posibilidad de aumentar su difusión implicaba la intensificación de la cruzada ideológica.

*El Socialista* necesitaba una rotativa, y como tras su título no se agazapaban mercaderes ni empresarios, para tener su máquina el periódico—orgulloso de su limpia pobreza—no tenía más que un recurso: pedírsela a sus lectores, a su público, trabajador y pobre también. En las columnas de *El Socialista* se inició la suscripción para la rotativa. Fluyeron los donativos, la peseta que el obrero mermaba a su jornal, el óbolo de la Sociedad de trabajadores, que tenía en su diario espejo y guía. Tardóse

tiempo: el dinero del trabajo nace lento, al ritmo penoso y abnegado del esfuerzo diario.

Al cabo se ha cumplido la obra. La rotativa de *El Socialista* vibra ya jubilosa. El suceso, que en otro momento hubiera sido una fiesta solemne, se ha realizado con la austeridad que la guerra nos impone a todos. Apenas un leve aumento en el número de páginas ha celebrado el estreno. No ha podido asistir a él la mayoría de los hombres que con más entusiasmo, con más fervor anhelaron la máquina. El vendaval de la guerra los ha esparcido en puestos de responsabilidad y de peligro. Muchos de los que dieron su óbolo para comprar la máquina han dado ya también su sangre por la idea, de la que esa máquina será instrumento difusor.

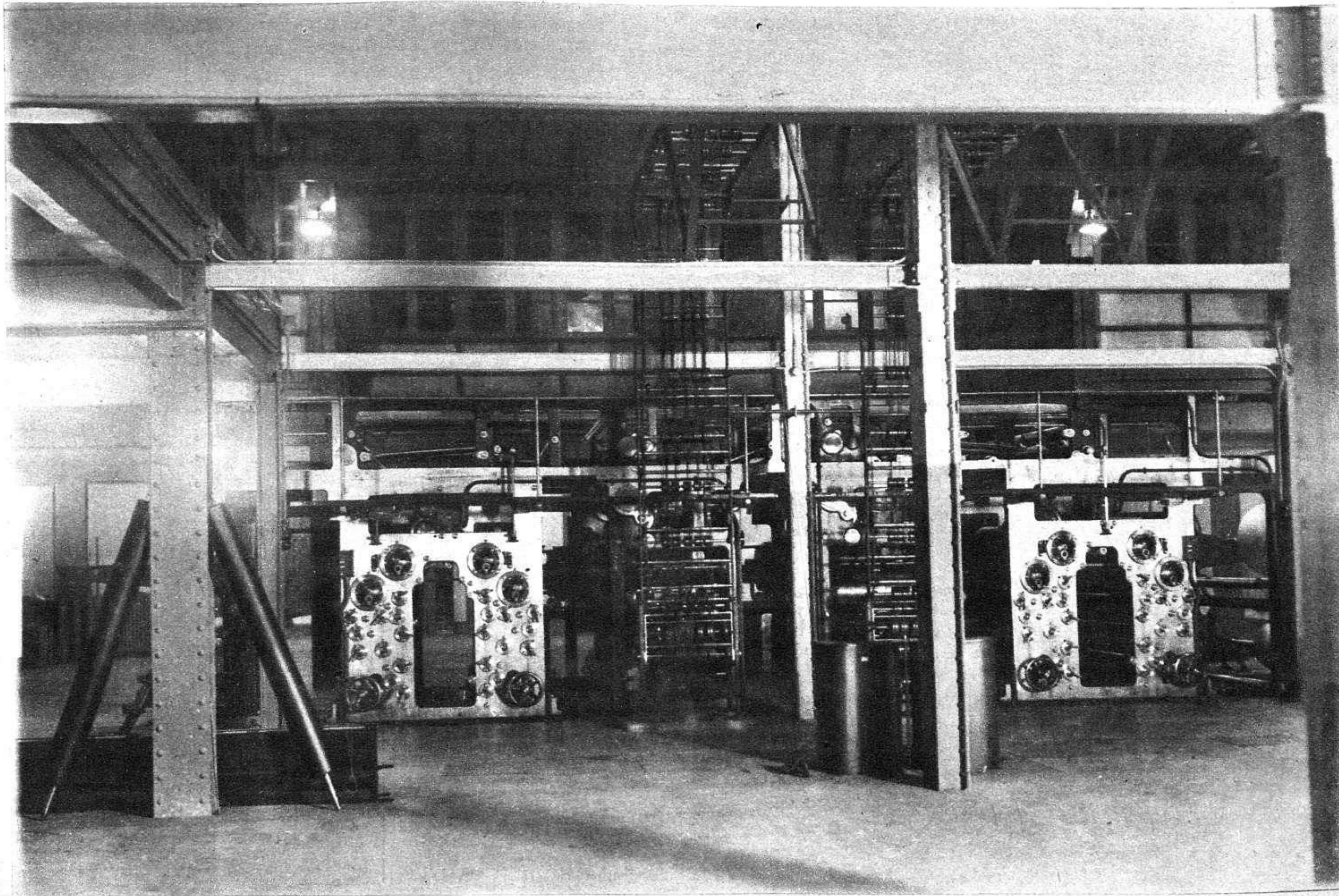
Noble el empeño, trabajoso el logro, justo el orgullo de haberle dado cima. He ahí la máquina arquetipo de la que todos cuantos escribimos deseáramos para darle nuestro trabajo. Una máquina forjada, conseguida por la aportación de todos, por la contribución de los afines,

**«El Socialista» necesitaba una rotativa, y para ello no tenía más que un recurso: pedírsela a sus lectores, a su público, trabajador y pobre, como el mismo periódico... En las columnas del diario se inició la suscripción. Fluyeron los donativos: aportaciones de obreros, de organizaciones... Y al cabo se ha cumplido la obra. He aquí la nueva y magnífica rotativa. El suceso, que en otro momento hubiera sido solemne, se ha realizado ahora con la austeridad que la guerra impone a todo y a todos...**

(Fot. Video)

de los lectores auténticos, de aquellos que comparten nuestra fe y sienten en el corazón nuestras palabras. Las sombras tutelares de Iglesias, el apóstol fundador; de Quejido, de Morato, de cien más luchadores generosos, se habrán estremecido, jubilosos, al trepidar por vez primera, en marcha fecunda, la rotativa de su diario. *El Socialista* de hoy tiene un abolengo heroico. Nació de las manos fervorosas de Pablo Iglesias, pobre de cuna y rico de espíritu. Así era también el diario: humilde, obscuro; muchas veces, hojilla compuesta a escondidas, en horas hurtadas al sueño, burlando persecuciones, circulando en el misterio, filtrándose en las celdas carcelarias silenciosamente, como la luz; saliendo a la calle pobre, mal vestida, a gritar rebeldías y afanes justicieros entre el repiqueteo de policíacas pistolas... Vida larga, generosa y dura la del colega. Ayer y hoy, guía de luchadores y ejemplo de generosidad, línea recta, magnífica, tendida a lo largo de cincuenta y dos años de pelea, sin una claudicación, sin un desmayo. Así es. La rotativa magnífica de hoy puede mirar sin rubor al modesto chibalete, la caja humilde, la pobre minerva en que Pablo Iglesias hizo cuna al diario. El mismo nervio y la misma sangre—la misma idea—a que *el Abuelo* consagró su vida, palpita hoy en las páginas de *El Socialista*. Austeridad, tesón, fervor. Normas y enjundia de apostolado auténtico. Lo que es un periódico. Lo que significa un periodista auténtico. Valor y eficacia de la palabra escrita. Saludemos en la nueva máquina un triunfo de todos cuantos al periodismo nos dedicamos, como saludamos cada mañana en *El Socialista* la mejor prosa política que se escribe en España.

J. F.



# Clemente Famaraza: un hombre que conoció en su infancia el dolor del Hospicio, y que ahora, en recuerdo de aquellos días tristes, ha entregado sus ahorros para que otros chiquillos tengan los juguetes que él no tuvo

Los niños españoles tienen vacíos de alegría y de calor sus hogares, que la guerra está destruyendo. Hay que hacerles olvidar ese fantasma de las trágicas horas actuales. Que en sus ojos inocentes no viva más que una visión amable e ingenua. Hay que alejarles del odio y del rencor. Hay que hacerles olvidar esta terrible realidad de la vida española.

Clemente Famaraza Sandegui sabía esto—como lo sabemos todos los hijos del pueblo—y era su mayor deseo contribuir con algo a esas horas de ventura y de olvido que necesitan nuestros pequeñuelos. El tampoco tuvo en su niñez días amables. No conoció los privilegios de que gozaban otros niños, y fué creciendo rodeado de tristezas, entre dolor y sombras. La Inclusa imprimió en su alma sencilla huellas imborrables de sufrimiento.

Por eso, hace unos días se presentó al comandante Lizárraga, de las Milicias Vascas, con estas palabras:

—Tengo ahorrados cuarenta duros, y quiero que compre usted juguetes para los hijos de nuestros milicianos.

\* \* \*

Busqué a Clemente Famaraza Sandegui en la trinchera. Me interesaba oír de sus labios el motivo principal que le impulsó a desprenderse de las doscientas pesetas.

—¿Eres vasco?—le dije.

—De San Sebastián. A los pocos meses de nacer me llevaron al Hospicio de San Bartolomé, hasta que una familia muy conocida (los Cadenas) tuvo a bien adoptarme. Con ella cumplí los veinticuatro años, y les abandoné para ir al servicio militar.

—¿Dónde lo hiciste?

—En Africa.

—¿Y cuando te licenciaron?...

—Me dediqué a vender periódicos. También fuí corredor pedestre, ganando muchos premios en distintas carreras.

—¿Tienes alguna queja contra la familia que te adoptó?

—La debo mi gratitud eterna.

—¿Ideas políticas?

—Fuí perseguido en Octubre y encarcelado. Estuve en el fuerte de Guadalupe bastante tiempo. Cuando me pusieron en libertad, marché a Barcelona, para que no volvieran a detenerme. Un barco me llevó a tierras de América. Recorrí muchos países, hasta que estalló el movimiento actual.

—¿Entonces...?

—Casi todos los de la tripulación abandonamos el buque para volver a España. Ingresé en Transportes Marítimos (C. N. T.), como miliciano, y con el batallón fuí a Mallorca, donde tomé Puerto Cristo. De regreso a Barcelona, después de pertenecer a la columna Casanellas, me trajeron a Madrid. Aquí estaban los vascos... ¿Qué iba a hacer sino pelear con mis paisanos, corriendo su misma suerte?

Callamos. La lucha en el sector adquiere caracteres impresionantes. Los proyectiles pasan cerca de nosotros, dejando en el aire un silbido trágico.

—¿Oyes?—le digo, después de un silencio azaroso, tras del que volvemos a mirarnos.

—Bien cerca pasó...

Pasamos a un edificio casi destruido, donde poder charlar y escribir más cómodamente.

—¿Por qué has dado tanto dinero para comprar juguetes a los niños?

—Yo nunca supe de estas pequeñas alegrías. En el Hospicio, primero, y en casa de los que me adoptaron, después, la vida fué dura conmigo. Muchas veces, en la calle, recuerdo que me quedaba embozado ante los escaparates de juguetería y caminaba detrás de un niño cualquiera que tuviese en sus manos lo que a mí nunca me dieron... Cerca de casa vivían dos chiquillos. El día de Reyes les regalaron un tren maravilloso, que andaba solo por sus raffles, y lo ponían todas las tardes junto a mi puerta, para darme envidia... Aquello, tan trivial, al parecer, me hizo sentir y pensar...



Clemente Famaraza. Hospiciiano ayer, vendedor de periódicos más tarde. Hoy combatiente en las Milicias Vascas

—Esos cuarenta duros podían haberte ayudado mucho...

—¡Bah! Una sonrisa infantil vale medio mundo... Deja que los niños rían. Ellos son los hombres de mañana, y deben crecer lejos de toda amargura, para que tengan un porvenir dichoso, sin recuerdos oscuros, como los míos... ¿Doscientas pesetas? Bien. ¿No vale muchísimo más cualquiera de sus sonrisas? Una fortuna que yo tuviera sería para ellos.

—¿Qué serás cuando acabe la guerra?

—Marino. Me gusta conocer nuevos países. Además, entonces, los que ahora luchamos por devolver trabajo, alegría y pan a todos los hogares pobres, pasaremos de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad con una canción feliz que nos enseñará la victoria...

—¿Has tenido en tu vida alguna alegría grande?

—Sí: cuando entré con dos compañeros en Puerto Cristo.

Volvemos a callar. Clemente Famaraza Sandegui es reclamado para hacer un servicio importante, y mientras se aleja con el fusil al hombro, saltamos la trinchera, para admirar el funcionamiento magnífico de una poderosa máquina de guerra.

Clemente Famaraza, con algunos oficiales de las Milicias Vascas y con el autor de esta información  
(Fots. Vide)

MARIO ARNOLD



# AGITADORAS

**Las muchachas que en la calle y en las salas de espectáculos hablan a los hombres y las mujeres de Madrid**

**La camarada Emilia, las mujeres que interrumpen y las cartas de los combatientes**

«Un día m'escalabran»

Mientras el ruido del cañón levanta el silencio de la noche madrileña, en el interior de la ciudad las chicas antifascistas se dedican a la tarea de propagar la obra liberadora del pueblo.

Cuatro rostros femeninos nos contemplan con sonrisa satisfecha. Son las propagandistas, las «agitadoras» de multitudes, que saben hablar en público con la elocuente sencillez de quien ama lo que sale de su boca. Entre este plantel de muchachas laboriosas, la compañera Emilia, una morenita graciosa y vivaz, me confiesa que ni tiempo de ir a su casa tiene algunos días.

—Desde que estalló el movimiento—continúa—no tengo un minuto de reposo. Vamos por todos los sitios de Madrid. Hablamos desde esa torreta que hay en la calle de Alcalá, junto a la Avenida de la Plaza de Toros. Y hablamos a las mujeres de las «colas». Y hablamos en los cines, entre película y película. Y en los mítines.

—¿Qué temas tocáis en vuestra labor de agitación?

—Los que dicta el momento. Con el tema de la evacuación de Madrid venimos haciendo ahora una propaganda formidable, y fíjate si nuestra labor dará fruto, que ya la gente, esencialmente las mujeres, comprenden la necesidad urgente de abandonar la capital.

—¿Habláis con arreglo a vuestra iniciativa?

—Generalmente, nos dan la orientación de los temas aquí; pero otras veces improvisamos nosotras mismas. Aunque nos den la línea general del tema, el desarrollo es luego totalmente nuestro. Vamos en coches mis compañeras y yo, y por medio de un altavoz nos hacemos oír. Ahora que un día, con eso de que la que más habla soy yo, me van a escalabrar. Porque, no te creas: no todo el monte es orégano...

**Muchachitas de ayer.**

Con sus claros nombres de madrileñas netas—Emilia y Carmen, Pura y Mariana—, estas cuatro chiquillas han evolucionado hacia la España nueva que ante ellas se abre.

Con tanto ardor han cogido las riendas de su obra, que cuando alguien les habla de un pasado no lejano, combadas sobre la silla de un taller de modas, protestan con la enérgica gallardía que se siente al tener la convicción de que nacieron para fines mejores.

Aquel tiempo en que hilvanaban sedas que ellas nunca lucieron, tejiendo con sus dedos primores femeniles, mientras la juvenil cabeza engranaba razones y justicias que algún día habrían de triunfar, está ya lejos. Muchachitas de ayer, «agitadoras» de hoy. No son las mismas. La bota de charol femenino ha dado un puntapié al mantoncillo de Junio.

**El partido, la profesión, el auditorio.**

—¿A qué organización pertenecéis?

—Nosotras cuatro somos comunistas y pertenecemos al sector Este de las Juventudes Unificadas.



Emilia, Carmen, Pura, Mariana... Sastras y modistitas de ayer, hoy muchachas de su hora, que sienten en comunista y trabajan fervorosamente por su ideal. Cosen para los combatientes y hacen labor de agitación en la calle y en el cine. Vedlas aquí, en el local de las Juventudes Socialistas Unificadas, cambiando impresiones y tomando notas para lo que luego, desde un coche o desde un escenario, han de decir a los hombres y a las mujeres de Madrid

(Fots. Videá)

—¿Cuál es vuestra profesión?

—Las cuatro somos sastras. Pero el trabajo que ahora hacemos es para los que combaten en las trincheras. Trabajamos en un taller de este barrio de Salamanca. Yo soy la responsable.

—¿Os hace impresión hablar en público?

—Ya no. Al principio, sí, claro... Desde luego, impone más, por ejemplo, hablar en un local cerrado, como un cine, a mucha gente, que hablar en la calle, dirigiéndose a un grupo de mujeres.

—¿Qué auditorio preferís: el de hombres o el de mujeres?

—El de hombres. Escuchan mejor. En las mujeres hay casi siempre cierto afán de contradecir, de embarullar.

**Madrinas de guerra.**

La compañera Emilia y sus amigas manejan el fusil a la perfección. Están educadas guerreramente. Y sueñan con la victoria cada noche.

Cerca de nosotros habla alguien de una correspondencia sostenida con milicianos que actúan en los frentes cercanos a Madrid. La respuesta de las chicas es inmediata:

—Nosotras, lo que únicamente hacemos es buscarles una madrina de guerra que les ayude a conllevar el peso interminable de las horas, para que les distraigan... ¿Pero nosotras?... No nos ocupamos de otra cosa en este terreno. Somos «agitadoras» nada más. C. C.



La boda del hijo menor de don Angel Ossorio. Junto a los nuevos esposos aparecen, a la izquierda, el presidente de la Audiencia, don Luis Zubillaga, y a la derecha, el fiscal, señor López Uribe  
(Fot. Videal)



La boda del corneta de un tren blindado. Ved a los novios, con unos cuantos compañeros, al pie de la máquina  
(Fot. Díaz Casariego)

# El amor y la guerra

## Hoy se casa más gente que antes de la lucha.-La prisa y el porqué de casarse.-Anecdótico.-El presidente de la Audiencia habla sobre el matrimonio civil

### En los Juzgados

Las dependencias y oficinas de estos centros hierven a todas horas de una animación extraordinaria. En el del Congreso atienden con toda gentileza nuestros deseos informativos el secretario, don Clemente de Oro, y el juez, don Pedro Gómez Ester.

El señor Gómez Ester y el señor De Oro rivalizan en atenciones, muy complacidos, para facilitarnos cuantos datos y antecedentes nos sean necesarios.

—Nos interesa saber—aclaremos—, como tema para nuestro reportaje, si se celebran ahora muchos más matrimonios que antes de la guerra, a qué circunstancia atribuyen ustedes la diferencia y aumento de uniones y, de paso, si ustedes recuerdan algunas anécdotas curiosas.

—Encantados—responde el señor Gómez Ester—. Dispóngase a tomar nota, porque hay tela cortada. No un reportaje, sino una novela completa podría usted escribir.

### Un aumento aterrador en los seis meses de guerra

—¿Sabe usted—nos dicen—los matrimonios que se celebraron en este Juzgado el pasado año?

—¿Cuántos?

—Ochocientos.

—¿Y en éste?

—Mil doce.

La boda de un miliciano de la columna Perea, en un Juzgado de Madrid. Con los contrayentes aparecen los testigos y el autor de esta información  
(Fot. Videal)

Nos da las cifras exactas de los matrimonios que se han celebrado mensualmente, a partir de Enero. En este mes, sesenta y cuatro. Sesenta y nueve en Febrero. En Marzo, ochenta. Sesenta en Abril. En Mayo y Junio, ciento. Setenta y dos en Julio. En Agosto—el mes más

flojo, sin duda por la influencia del calor—, cuarenta y ocho. Setenta y cuatro en Septiembre. En Octubre, ciento veinticuatro. Noventa y tres en Noviembre, y ciento veintiocho en Diciembre.

A muchos es tanta la prisa que les corre, que vienen con salvoconductos como éste, para evacuar rápidamente tan perentoria necesidad:

«Novio mecánico Aviación. Por el presente se certifica salvoconducto al soldado de Aviación Militar Fulano de Tal, que marcha a Madrid para contraer matrimonio, con cuatro días de permiso. Expedido por el jefe de las Fuerzas Aéreas, etc., etc.»

Y, en efecto, el soldado en cuestión se encuentra casado en tres horas, o mejor, a las tres horas de pretenderlo, y con cuatro eternos días por delante para la luna de miel, mucho más dulce y sabrosa, por lo mismo que ha de durar tan poco...

A juicio del cronista, pueden ser tantos y tan dignos de ser tenidos en cuenta los motivos de esta prisa por casarse en los que se hallan día tras día luchando a brazo partido con la muerte! Vivir antes, gozar de la mujer amada y acaso pronto perdida; desquitarse de la injus-



ticia y el dolor de morir en plena juventud. Con el concepto epicúreo de los antiguos paganos, vivir y gozar —aquellos bebían el vino en las calaveras de sus muertos, repitiendo: «Gocemos y bebamos, puesto que hemos de morir...», ya que al final, ¡tan pronto!, está el dolor de la despedida, que puede ser eterna.

### Anécdotas curiosas

—¿Alguna anécdota?

—Ahí va una. Vino en cierta ocasión a casarse—nos informa Gómez Ester—una mujer del pueblo. Encogida, soliviantada, parecía como asustada del acto que iba a realizar.

—¿Persiste usted—le pregunté—y es su deseo contraer matrimonio con Fulano de Tal y Tal?

A lo que ella, toda azorada y sin saber lo que hacía, se adelantó al estrado—los matrimonios se celebran en la Sala de Audiencias—y contestó humilde y devotamente, intentando arrodillarse:

—Sí, padre...

\*\*\*

—En otra ocasión vino una pareja muy acicalada y peripuesta. Miliciano él, mujer de barrios bajos ella. Pechugona, con aire desgarrado, flameaba en su pecho la cálida fragancia de un puñado de claveles rojos, junto a la insignia, roja también, del Partido Comunista. Terminó el acto de la boda, y ella se quedó clavada en su sitio, mirando a su marido y haciéndole expresivas señas, que pretendían ser disimuladas. Como él no entendiese, sin duda emocionado o distraído por el acto que acababa de realizar, ella, perdiendo los estribos y encarándose con su marido, le fulminó con airecillo «chungón» que excitó la hilaridad general:

—¡La caja de los cigarros, «pasmao», que están estos señores esperando y se les va a hacer tarde «pa» el «coci»!

Tomó ella misma la caja de los cigarros y los fué repartiendo graciosamente, mientras refunfuñaba a propósito de la distracción y embobamiento de su marido:

—¡Pues sí que nos vamos entendiendo, rico!...

\*\*\*

Por último, llegó un día un hombre casi corriendo y pidiendo urgentemente que lo casaran.

—¿Podré estar casado para las diez, señor juez?

—Hombre—le arguyó éste—, considere usted que son las nueve... ¿Cómo le corre a usted tanta prisa?

—Pues es muy sencillo, señor juez. Como las mujeres son así, tan... tan... antojadizas, pues no vaya a ser que la mía se arrepienta... ¡y me deje con dos palmos de narices!

### Cómo ve el presidente de la Audiencia el matrimonio civil

Ya que hemos presenciado el matrimonio de un aviador militar y el de un miliciano de la columna Perea, con sus respectivas compañeras, jóvenes y bonitas, nos trasladamos a la Audiencia Territorial, en el Palacio de Justicia, para presenciar la boda del hijo menor de don Angel Ossorio y Gallardo.

Después de celebrado el acto, solicitamos del presidente de la Audiencia, don Luis Zubillaga, unas opiniones sobre el matrimonio civil. Cordialmente accede a ello.



Una boda en el frente. Los novios ríen, entre la alegría de sus camaradas. Una vez más, en estas bodas de la guerra, amor y muerte marchan juntos...

(Fot. Alberio y Segovia)

—Para quien procede, como yo, del campo republicano federal, para sumergirse en la corriente de los avances sociales, el matrimonio civil fué una premisa más de la democracia triunfante en la Revolución del 68 y en la República del 73, plasmada, más tarde, en el programa de Pi y Margall, suscrito en Zaragoza, al demandar fuesen civiles el matrimonio, el registro y el cementerio.

A pesar de que el matrimonio civil es común denominador a todas las Repúblicas europeas y americanas, incluso a las burguesas, el cerrilismo de nuestras derechas hizo que durante la campaña electoral de 1934 y de Febrero del año anterior equiparasen en sus propagandas murales, con sublime estupidez, al matrimonio civil con el amor libre y el concubinato.

—¿Cómo ve usted el actual momento del matrimonio?

—Como jurista, aunque modesto, entiendo que la ins-

titución matrimonial se halla en franca decadencia. No obstante el aprecio que me merece mi compañero de magistratura el profesor Castán, y su obra *La crisis del matrimonio*, su solución jurídica de que la generación actual no está a la altura del matrimonio, ni puede convencernos a los hombres que nacimos al principio del siglo, ni menos a los que vinieron al mundo en la postguerra.

—¿Y aquí, en España, concretamente?

—En cuanto a España, siguiendo al ilustre Luis Jiménez de Asúa, creo que la fórmula del matrimonio civil es transitoria, como un medio de desplazar de sus costumbres las nupcias religiosas; pero que significa el último esfuerzo de una institución que tiende a desaparecer.

Sostiene el profesor Asúa, en su obra *Libertad de amar y derecho a morir*, que «el casamiento intervenido por el Estado terminará periclitando y será reemplazado por la teoría socialista de las uniones, cuya inscripción en el Registro Civil quedará al arbitrio de las partes, como medio de asegurar una prueba preconstituída y completa, sin que toque en nada al fondo mismo del Derecho».

Por esos derroteros han discurrido los Congresos de Reforma sexual, de Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, incluso, y de otros países de Europa y América.

Por último, esperamos con verdadera ansiedad que el ministro de Justicia español, Juan García Oliver, que con tanta valentía y comprensión se ha enfrentado con el pasado legislativo en esta materia, termine las nuevas leyes de matrimonio y de divorcio, seguros de que recogerá en ellas las aspiraciones del pueblo español.

JUAN DEL SARTO



Una boda en la retaguardia. El novio—un aviador—firma el acta de su matrimonio. Se ve también en la fotografía al juez del Congreso, señor Gómez Ester; al secretario, señor De Oro, y nuestro colaborador «Juan del Sarto» (Fot. Videca)

## En torno a la defensa de nuestra capital

# Cuando los alemanes avanzaban sobre París...

### CÓMO SE ACORDÓ LA MARCHA DEL GOBIERNO A BURDEOS

«El deber está a veces—dijo Doumergue al Presidente de la República—en dejarse acusar de cobardía; puede haber más valor en afrontar los reproches de la multitud que en correr el riesgo de ser asesinado...»

*Al hablar de la defensa de Madrid se citan con frecuencia los nombres de París y de Leningrado, que vieron también cerca los ejércitos atacantes. En 1914, las fuerzas alemanas pusieron a la capital francesa en peligro. Ahora, a la luz de estas horas dramáticas que vive Madrid, es interesante recordar detalles y perfiles de aquellas otras jornadas vividas por París cuando a sus puertas sonaban también los aldabonazos de un ejército.*

cia», dicen los alemanes. Las noticias de los frentes son cada día más pesimistas.

### La marcha del Gobierno, la opinión de los socialistas y la defensa de la ciudad

En el Consejo de ministros del sábado 29 de Agosto se examina la posibilidad de un cerco de París. Millerand anuncia que en ese caso, y de acuerdo con Joffre, pondrá, a última hora, la partida del Gobierno, que no tiene, según él, el derecho de dejarse copar y aislar de la nación. Al Presidente de la República le parece prematuro aún examinar esta cuestión, y consigue que sea aplazada.

Los ministros socialistas piden que si la partida llega, queden, por lo menos, en París algunos miembros del Gobierno, en representación de éste. Piden también que, si es necesario, se arme a todos los habitantes de la ciudad. Pero Millerand les hace observar, con el apoyo del Presidente de la República, que armar a la población civil expondría a ésta a terribles represalias. Para todo lo relativo a la defensa de la capital se acuerda reunirse, al día siguiente, con el general Gallieni.

Joffre no está seguro de llegar a impedir que los alemanes entren en París; sobre todo si el Gobierno permanece en la capital. El Gobierno es una excelente presa para el ejército que avanza...

Gallieni, el gobernador militar, habla ante los ministros: a su juicio, la defensa de París no está suficientemente organizada. Hay que ganar el tiempo perdido, y en los días que esto exigiría, quizá París no pudiese resistir un golpe de mano alemán, apoyado por la artillería pesada de que este ejército dispone.

### Bombas y proclamas sobre la capital

Se perfila cada vez como más urgente la necesidad de la marcha del Gobierno. Un avión vuela sobre París y arroja proclamas y bombas. La suerte de la ciudad inquieta a muchos. Se prevé una lucha en las calles.

El ministro de la Guerra hace suya la opinión del generalísimo sobre la necesidad de que el Gobierno se desplace. Doumergue, el ministro de Colonias, dirige a Poincaré estas palabras:

—Señor Presidente: el deber está a veces en dejarse acusar de cobardía; puede haber más valor en afrontar los reproches de la multitud que en correr el riesgo de ser asesinado...

Mas Poincaré, Jefe del Estado, no se da por vencido. Quiere agotar todos los argumentos antes de dejar París. Dejarlo, dejarlo sobre todo tan bruscamente, ¿no es exponerlo a la desesperación, quizá a la revolución?

French, el generalísimo de las tropas inglesas, tiene que reorganizar éstas, muy castigadas por las últimas batallas, y tardará—dice—ocho días en poder colaborar de nuevo con los ejércitos franceses para librar a París de la pesadilla del cerco. Ocho días... Este plazo es para muchos una angustia. Antes de que se cumpla, ¿no habrán ya entrado los alemanes en París?

### El último día del Gobierno en París

Joffre insiste... Los alemanes avanzan... El ministro de la Guerra, tras varias conversaciones telefónicas con

el general, considera indispensable y urgente la partida del Gobierno y del Presidente de la República. La presencia del Ministerio en París es una gran tentación para las tropas alemanas. Todavía se consultará con el general Gallieni. Las noticias que se reciben de los frentes son pesimistas. Desde el Elíseo, donde está reunido el Consejo, se oyen las bombas de los aviones sobre París.

Las fuerzas francesas se retiran hacia el Marne. Es el miércoles 2 de Septiembre. El ministro de la Guerra, el generalísimo, el gobernador de París expresan la imposibilidad de retrasar un día más la salida. París va a estar bajo el cañón enemigo. Hay que inclinarse ante las razones militares y aceptar los hechos. La partida será esa noche. «¿Por qué la noche?—se pregunta a solas el Presidente de la República—. Yo hubiese querido, por lo menos, partir ante los ojos del pueblo de que se nos separa...»

### Un manifiesto al pueblo francés

Otra vez los aviones en ese último día del Gobierno en París. Del Elíseo van siendo sacados muebles, relojes, tapices, cuadros... El Gobierno redacta un documento antes de partir: «...Para velar por la salvación nacional, los Poderes públicos tienen el deber de alejarse, por el momento, de la ciudad de París. Bajo el mando de un jefe eminente, un ejército francés, lleno de coraje y de fervor, defenderá contra el invasor la capital y su población patriota. Pero la guerra debe seguir, al mismo tiempo, en el resto del territorio... Resistir y combatir: tal debe ser el lema de los ejércitos aliados. Es al Gobierno al que corresponde dirigir esta obstinada resistencia. En todas partes, por la independencia, se levantarán los franceses. Mas para dar a esta lucha formidable todo su ímpetu y toda su eficacia es indispensable que el Gobierno se vea con libertad de obrar. Ante la exigencia de la autoridad militar, el Gobierno trasladada, por el momento, su residencia a un punto del territorio desde el que pueda estar en relación constante con todo el país. Y pide a los miembros del Parlamento que no se alejen del Gobierno, para formar, ante el enemigo, el haz apretado de la unidad nacional. El Gobierno no deja París más que después de haber asegurado la defensa de la ciudad y del campo atrincherado por todos los medios a su alcance. Sabe que no tiene necesidad de recomendar a este admirable pueblo la calma, la resolución y la sangre fría. El demuestra todos los días que está a la altura de los más grandes deberes. Una nación que no quiere perecer y que para vivir no retrocede ni ante el sufrimiento ni ante el sacrificio, está segura de vencer...»

### La partida en la noche

Gallieni dirige también a París unas palabras, en un documento breve, lacónico. Viene a decir, nada más: «He recibido el mandato de defender París y cumpliré este mandato hasta el fin...»

Diez y media de la noche. Cielo estrellado de París. Calles en sombra. La estación del Auteuil, bajo una luz escasa. El tren espera. El Presidente de la República, los ministros, sus esposas. Hay en todos una tristeza y un silencio profundos. Silba el tren; arranca lentamente. Los ojos de los que se van miran obstinadamente, a través de los cristales, las formas vagas de la ciudad dormida. París queda detrás, entregado a su destino. Desde el tren, a cada momento, se ven en la noche contingentes de tropas y convoyes de heridos.

\*\*\*

El Gobierno en Burdeos. La batalla del Marne. París se ha salvado.

### La amenaza sobre París, en Agosto del 14

VERANO del 14. Las tropas alemanas avanzan sobre Francia y Bélgica.

La situación se agrava por días. Una de las últimas noches de Agosto, Joffre da a los ejércitos del Norte la orden de retirada general. Por su parte, el ministro de la Guerra, temiendo por París, ha enviado al Cuartel General al coronel Magnin, con una orden así concebida: «Si la victoria no corona la acción de nuestras armas y si las fuerzas se ven obligadas a la retirada, un ejército de tres cuerpos en activo, como mínimo, deberá ser dirigido hacia el campo atrincherado de París, para asegurar la defensa de la capital.»

El avance alemán continúa. El ministro de la Guerra está inquieto por la lentitud con que se lleva la preparación del campo atrincherado de París. Achaca estos retrasos a la incapacidad del gobernador militar, general Michel. En una violenta discusión de éste con el ministro tiene que intervenir el propio jefe del Gobierno. Se acuerda que Michel pase a mandar un sector y que el general Gallieni, gran soldado, sea nombrado gobernador de París, a pesar de que su edad pasa ya del límite reglamentario.

Hay una reforma en el Gobierno, al que se incorporan varias figuras de prestigio en la política de Francia. El presidente continúa siendo Viviani. El ministro de la Guerra es ahora Millerand. Están también en el Gobierno Doumergue, Malvy, Ribot, Sarraut... Dos socialistas: Sembat y Guesde. El día 27 de Agosto se celebra el primer Consejo de ministros.

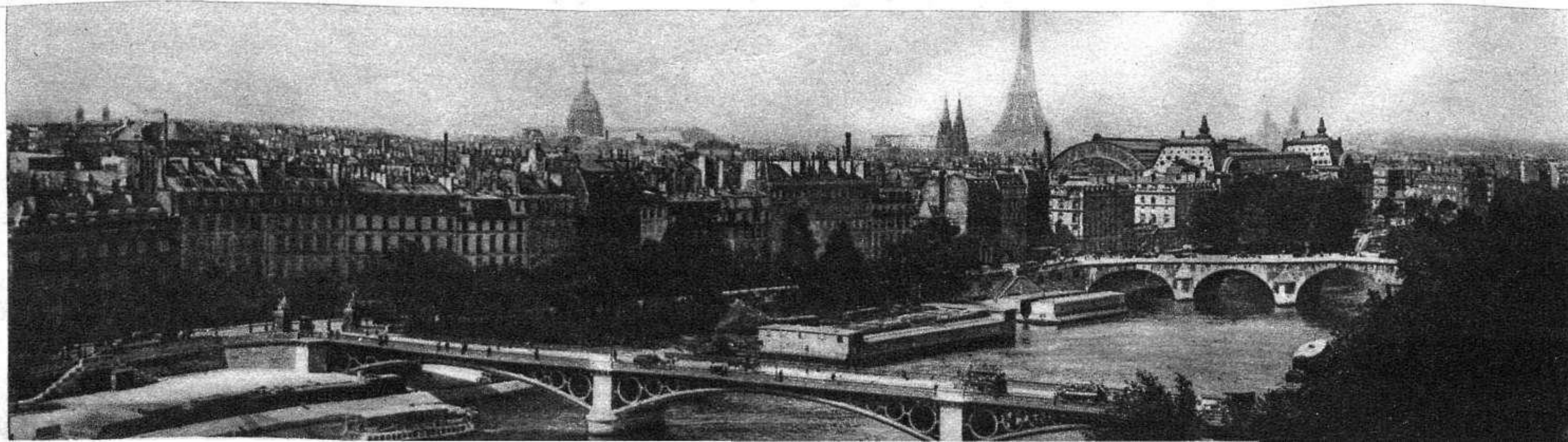
### «París pagará por Francia»

Gallieni, el gobernador militar, está inquieto por la suerte de la capital. Cree que un avance de la caballería alemana podría llevar a estas fuerzas hasta las puertas de París. Quiere apresurar las obras de defensa, y juzga conveniente el envío de las fuerzas pedidas por el anterior ministro al Cuartel General.

Sembat, uno de los ministros socialistas, quiere que se advierta al pueblo del peligro que se cierne sobre París.

Millerand, el nuevo ministro de la Guerra, visita a Joffre en su Cuartel General. Joffre ha dispuesto ahora, por mandato de las circunstancias, una retirada general sobre una larga línea que va del Somme a los Vosgos, para preparar después una gran ofensiva.

Avanzan poco las obras de defensa de París. Gallieni culpa de ello a la negligencia del anterior general gobernador. Y el peligro se acentúa. «París pagará por Fran-



# La biblioteca del Ateneo ha sido considerada como servicio de guerra

**Ahora son constantemente consultados, por lectores extraordinarios e ilustres, muchos libros de Química, de Estrategia, de construcciones guerreras, de fabricación de material...**

«**L**UCHAMOS por el pan y por la libertad», dice una consigna leal de los primeros días de la guerra. Y podría añadirse: «También por la cultura». En efecto: una de las labores más hondas, recatada en un honesto silencio, pero certeramente eficaz en la intención y en el logro, ha salido del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, refugio de ministros de entrada—de aprendices de ministro—hasta el advenimiento de la República, y vórtice revolucionario y eficaz a partir del 18 de Julio.

El Gobierno y la Junta Delegada de Defensa de Madrid no han querido desentenderse de los problemas espirituales, ni aun en aquellos momentos de máximo peligro, en los que toda atención era poca para neutralizar la acometida facciosa. Véase, como prueba, la colección de la *Gaceta*, a partir de la fecha de la sublevación. O el *Boletín* de la Junta Delegada. En ambos periódicos oficiales están la huella y el surco, la impronta, enérgicamente grabada, de esa preocupación oficial.

Un ejemplo, entre muchos, y de los más recientes: el acuerdo de la Junta Delegada de Defensa declarando servicios de guerra los que actualmente presta el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, de tan ilustre abolengo en la cultura española.

\*\*\*

La biblioteca del Ateneo de Madrid ha sido, a lo largo de más de un siglo, el punto de partida natural de varias generaciones. Por ella ha desfilado la mayoría de los hombres que hoy rigen los destinos de España.

Por el Ateneo ha circulado siempre un aire liberal y revolucionario, que hizo de la docta Casa, en todos los tiempos, el refugio obligado de los hombres de izquierda perseguidos. ¡Tiempos de la Dictadura de 1930, de los días que fueron antesala del 14 de Abril de 1931!... Junto a los pasillos, sonoros de discusiones juveniles; junto a la bulliciosa «cacharrería» y al ensayo parlamentario del salón de sesiones y conferencias, la biblioteca, abroquelada en esos largos carteles que demandaban silencio, era el lugar de meditación y de trabajo silencioso. Como lo es ahora, entre el estruendo de las bombas facciosas y bajo el cielo mártir de Madrid, manchado de alas negras.

\*\*\*

Aquí, en su pequeño despacho de la biblioteca, que más parece celda que despacho, está don Bernardo G. de Candamo: una vida consagrada al Ateneo. Una vida

fecunda en primores de bibliófilo, de bibliotecario y de archivero, recatada por voluntad insobornable al halago, en el silencio de un trabajo constante.

No es don Bernardo hombre propicio a los diálogos periodísticos. Pero en esta ocasión—¿qué podrá él negar que vaya en elogio del Ateneo?—se presta gustosísimo al interrogatorio.

—Nuestra biblioteca—me dice—es hoy la única de España abierta al público. Con este detalle, el Ateneo no hace otra cosa que continuar su historia cultural. Aun en los momentos de mayor peligro hemos querido tener abierta nuestra biblioteca. No olvide usted que el símbolo de nuestra Casa es un candil siempre encendido.

—¿Vienen todavía muchos lectores?

—No tantos como antes, naturalmente; pero sigue siendo muy copioso el número de lectores que desfilan a diario por aquí. Ahora mismo puede usted ver cómo uno de los salones está casi lleno. Los verá usted envueltos en sus capas, o sin despojarse de los gabanes, porque no tenemos calefacción; pero trabajando... La mayoría de los socios está en el frente; pero aun queda un núcleo bastante numeroso de habituales del Ateneo, que por su edad o su imposibilidad física para ser combatientes activos, continúan visitando nuestra biblioteca.

—¿Vienen algunos lectores extraordinarios?

—¡Hombre!... Precisamente ahora iba yo a hablarle de ellos. Desde hace algún tiempo, nuestra biblioteca tiene un número bastante considerable de lectores extraordinarios e ilustres. Muchos de nuestros libros se han puesto al servicio de la causa popular y son consultados por el Estado Mayor y la Junta Delegada de Defensa: volúmenes de Química, de Estrategia, de construcciones guerreras, de fabricación de material...

—¿Siguen cobrando ustedes la subvención del Estado?

—Sí; pero como ahora tenemos disminuidos mucho los ingresos, todo el dinero se nos va en pagar al personal de la Casa. Necesitábamos una cantidad destinada exclusivamente a la adquisición de libros y a la renovación de suscripciones a revistas extranjeras, que ahora, en este primero de año, no hemos podido hacer.

¡Si el Gobierno quisiera...! Estamos seguros de que el Gobierno querrá. Por el abolengo cultural del Ateneo, por su labor actual y por el trabajo benemérito de don Bernardo G. de Candamo, una vida fecunda consagrada a la cultura popular. Porque don Bernardo es, en estas horas dolorosas para Madrid, el único timonel de esta



—Aun en los momentos de mayor peligro hemos querido tener abierta nuestra biblioteca... —dice Bernardo G. de Candamo, el ilustre bibliotecario de nuestro Ateneo, a quien el Gobierno de Francia acaba de conceder las Palmas Académicas por su infatigable labor en pro de las letras francesas...

nave de cultura, firme en su puesto, sin una vacilación. Sus compañeros de Junta sirven a la República desde otros puestos destacados: en los Ministerios, en las Embajadas, en los Consulados... El señor Candamo sólo pide una cosa. Digámosla con sus propias palabras:

—Que el Gobierno se acuerde de que el Ateneo necesita adquirir libros.

A. O. S.

## SECCIÓN DE ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

10 PALABRAS: PTAS. 4,15

CADA PALABRA MÁS: 40 CÉNTIMOS

**A**BUNDANCIA de amor, salud y riqueza por medio de la radiación cósmica. Pida informes: Utilidad, Apartado 159, Vigo (España).

**T**AQUIGRAFIA, por Martín Ezala. Redactada forma que hace innecesario profesor. Quinta edición, 6,50. Provincias, 7 pesetas. Librería Moya. Carretas, 37. Madrid.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES

### EL DOLOR



NO HACE EITRAGO ALGUNO A LOS QUE POR SABIA PRECAUCIÓN TIENEN EN CAJA UN FRASCO DE

## CEREBRINO MANDRI

ESPECIALIDAD NACIONAL

### USOS

Una cucharadita con agua UNA, DOS o TRES veces, vence todo dolor. El reumatismo febril cura tomándolo TRES o CUATRO veces, repartidas durante el día. En el dolor crónico, tomado en ayunas, OCHO o DIEZ días en cada mes.

Solicite prospecto al

### LABORATORIO MANDRI

Provenza, 203  
BARCELONA

## APOPLEJIA - PARALISIS -

Angina de pecho, Vez prematura y demás enfermedades originadas por la Arterioesclerosis e Hipertensión. Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

### RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, rama o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), inodorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.

## Conservas TREVIANO



Son muchos los lectores que, aun en las horas inquietas que vive Madrid, trabajan en la biblioteca del Ateneo. No en vano el símbolo de la casona de la calle del Prado es un candil siempre encendido... (Fot. Vide)



# ¡HA SALIDO "AYUDA"!...

Se ha cumplido el primer año de la aparición de este periódico del Socorro Rojo

Cuando "Ayuda" no se llamaba "Ayuda"

A la vida callejera de Madrid se ha incorporado ese grito que muchachas, muchachos y chiquillos dicen con un acento muy personal y que, sobre todo en estos meses de la guerra, tiene un eco vibrante y largo: —¡Ha salido *Ayuda*!...

*Ayuda* es el periódico del Socorro Rojo Internacional. Un periódico de vibración y de lucha, de aliento y de fervor. Semanalmente, sus pregones resuenan por las calles de Madrid y son como la afirmación de esa labor de solidaridad, ardiente e infatigable, múltiple y emocionada, que el Socorro viene realizando en torno a la guerra.

Tenía *Ayuda* antes, como otros periódicos de organizaciones, una vida apagada, de eco reducido, de limitado público. Mas al llegar la guerra, *Ayuda* se irguió, se enardeció y llenó con sus pregones vibrantes las calles de Madrid. De ser como una especie de Boletín del Socorro se convirtió en una publicación de tipo general, que el público acogía con un entusiasmo creciente. *Ayuda* recogía toda la emoción encendida de la hora, todo el temblor apasionado de la lucha que desgarraba a España. Paralelamente al movimiento, el periódico cobraba vida nueva y pujante. Aquel periódico sencillo de los primeros tiempos se ha convertido hoy en una publicación que tira normalmente cuarenta mil ejemplares.

Ahora, precisamente, se cumple el primer aniversario de *Ayuda*. Su primer número se publicó en Febrero de 1936. Entonces era quincenal. A partir del estallido de la guerra se convirtió en semanal. Y ha habido veces en que llegó a salir dos veces por semana, por exigirlo así la emoción del instante. En aquellos días, por ejemplo, en que el peligro sobre Madrid se hizo más cierto y duro. Dirigió aquellos primeros números María Teresa León.

El animador actual de *Ayuda* es Lino Novás Calvo, periodista excelentísimo, ágil captador de las inquietudes sociales del mundo: una vida intensa, una pluma magnífica y un espíritu sensible y fuerte al mismo tiempo. Colabora con él en las tareas del periódico Isidoro García Ortega: un muchacho que recibió su bautismo de fuego en aquellos sucesos de San Carlos, cuando España era ya un palpitante apasionado de ideas y afanes nuevos.

*Ayuda*, antes de salir con este título, salía con otro. Son sus días heroicos, de lucha y de oposición, de publicación en la ilegalidad, de distribución en la clandestinidad. En aquella primera época se llamó *La Defensa*. Y hubo de tirarse en Sevilla. En Madrid, las autoridades y la censura hacían imposible la publicación. Sevilla ofrecía más facilidades. Las autoridades eran más benévolas, la censura se ejercía con más tolerancia. A Sevilla, desde Madrid, iban los camaradas de *La Defensa*, con material, con grabados, para que en Sevilla se pudiese imprimir el periódico, que luego había de circular clandestinamente, en la sombra.

Ya en Madrid, bajo el signo favorable del Gobierno popular, *Ayuda* se hizo en Carretas, en la Gran Vía y en la calle de Leganitos. Un día, sobre este último local, los obuses. Allí quedó, destrozado por la metralla, el material y el archivo del periódico.

—Pero éste, naturalmente—dicen en el nuevo local—, siguió saliendo. Hoy tiene un público numeroso y ferviente, más crecido cada vez. Queremos hacer muchas cosas. El día 13 de este Febrero acabará el plazo para el concurso de cuentos infantiles que hemos convocado. Y nuestro gran propósito es llegar a transformar *Ayuda* en uno de los mejores semanarios del Socorro Rojo en Europa.

TEMAS QUE TAMBIEN SON HEROICOS

## Contribución para Madrid

Lo que las provincias — por sentimiento, por honor y por conveniencia — deben a la capital

CON la denominación genérica de «temas antiheroicos», preocupa cada vez más a los periódicos madrileños el problema de los abastecimientos. Un poco desairada se antoja la calificación, porque en una ciudad que tiene la guerra a sus puertas, todas las actividades están matizadas de heroísmo.

En el lenguaje militar se habló siempre de las «municiones de guerra y boca», equiparando las armas y el mantenimiento como instrumentos de lucha. Ya Sancho decía que «tripas llevan piernas», y el refranero popular deduce la mohina del ánimo de la falta de harina.

El problema, pues, del abastecimiento de Madrid es también un tema heroico, porque el estoicismo con que el pueblo afronta las dificultades de manutención es una virtud auténticamente guerrera. La magnífica defensa de Madrid puede llevarse a cabo porque a retaguardia de las trincheras existe todo un pueblo que se ha votado espontáneamente a la resistencia con una moral calibrada para todos los sacrificios.

El ejemplo de Madrid levanta de continuo, en lo que hemos dado en llamar el Levante feliz, clamores de admiración. Si la guerra fuera sólo un brillante ejercicio teórico, podríamos darnos por satisfechos con ese eco halagador, con ese justo reconocimiento del heroísmo madrileño. Pero la guerra no es sólo gesta heroica, digna de las estrofas de la *Epica*; tiene necesidades materiales en las que entienden las musas severas de la economía, y un pueblo que pelea—y que al pelear, como lo hace Madrid, sirve de parapeto y libra de la guerra a otros pueblos—necesita comer. El español, y sobre todo el castellano de la meseta, tiene bien ganada fama de sobrio. Ni está acostumbrado ni quiere sibaritismos culinarios. Le basta con comer lo imprescindible, el mínimo humano necesario para no perecer.

No se piden, pues, gollerías al Levante feliz, cuando los periódicos madrileños y el mismo Ministerio de Propaganda dicen que hay que ayudar a Madrid, que hay que remediar que en Madrid se coma demasiado mal o no se coma.

Cuando Enrique IV, fino y cazurro gascón, sitiaba a París, mandaba a sus tropas arrojar gallinas asadas y panes calientes por encima de las murallas de la ciudad, que sufría hambre. Sabía él que en la guerra son armas tan eficaces, y acaso de más certero tiro, las mercancías comestibles que las balas de los cañones.

Madrid, fuertemente acosado, no ve caer de su cielo gallinas y panes, sino obuses y bombas incendiarias. Los alimentos—combustible para su sangre heroica—los espera por las venas abiertas de sus carreteras que llegan hasta el Levante feliz. Con un gesto de noble orgullo, Madrid aun no suplica, aun calla, escudado en su magnífica pobreza heroica, porque al reclamar parecería que pasaba la cuenta.

Y ésta es, en definitiva, la cuestión que debe exponerse con toda claridad: que la ayuda a Madrid, el envío de víveres a Madrid, no es una obligación puramente sentimental, ni un acto de esplendidez caritativa, sino que significa, para todos los pueblos adonde hasta ahora no ha llegado la guerra, una obligación material ineludible, un compromiso de honor y de conveniencia, el pago de una contribución justísima y forzosa.

Esa contribución de guerra que Madrid está pagando heroicamente con su carne y con su sangre es la que ha librado hasta ahora a esas provincias de conocer de cerca en sus carnes y en su sangre los horrores de la guerra.

El sostener a Madrid en su defensa epopéyica es para las demás provincias no sólo obligación sagrada de solidaridad, sino imperativo del instinto de conservación. Porque Madrid es la muralla, el dique que ha contenido la expansión de la guerra hacia esas provincias. De ellas, Madrid necesita el trabajo y los frutos. Los trojes manchegos, las fecundas huertas valencianas, las grandes manufacturas de Cataluña viven aún en paz y abundancia, merced al gesto heroico con que Madrid extrema su defensa.

Frutos de gloria y de muerte nos produce la lucha. No es mucho pedir que, en cambio, los pueblos a los que Madrid sirve de escudo nos envíen con amplia generosidad frutos de la tierra y conquistas del trabajo aún pacífico...

ALVARO REAL



Bajo un enorme retrato de Lenin, las muchachas de las Juventudes Socialistas Unificadas trabajan en la confección de banderas para «Alerta»

En la fotografía del centro de la página: Un detalle del trabajo de estas muchachas en el Taller de Artes Plásticas de las Juventudes

En la fotografía de abajo: Un rincón del Taller de Artes Plásticas. A la derecha se ve al combatiente de la Columna Internacional Mitrofan Altujov, herido en el frente, y que hoy trabaja, con sus compañeros de España, en este Taller (Fots. Vide)



La labor de las J. S. U.

## Cómo se trabaja en el Taller de Artes Plásticas

### Unas aleluyas para el frente y una Exposición en Rusia

No se ha hecho aún la debida justicia a la labor de propaganda y de agitación que viene desarrollándose, impulsada principalmente por los núcleos juveniles, en la retaguardia. Mientras en los frentes se combate, en las ciudades que quedan a la espalda se realiza una tarea fervorosa e infatigable, de adhesión, de estímulo, de solidaridad y ayuda a todo aquel esfuerzo de los que se juegan su vida en las trincheras. Es, desde luego, pronto para estimar debidamente aquella labor de propaganda. Las horas pasan de prisa, y la acción—esta dramática acción de la vida española—absorbe todo, se lleva todo. Pero cuando la hora violenta pase y la vida española vuelva a su cauce perdido y palpite en todo un ardiente afán reconstructivo, será el momento de reconocer y estimar la magnífica obra de propaganda y agitación realizada mientras en las trincheras se combatía.

La gente de la calle ve esa labor. Apenas pasa día sin que algo nuevo—un cartel, una bandera, un decorado callejero o de mitin...—solicite, una vez más, su atención en torno al tema de la lucha. El taller de Artes Plásticas del Comité de Madrid de las Juventudes Socialistas Unificadas está realizando esa obra, que sabe tener, al mismo tiempo, un alto decoro estético y el fin político que la hace necesaria. Esa obra sirve a la idea, y la sirve, además, bellamente.

El taller está siempre en una labor infatigable. Hay días en que la jornada normal de trabajo se hace febril, agotadora. Hay que robar tiempo al tiempo, hay que sacar horas de donde no las hay. Es necesario entregar cierto cartel o decorar un escenario para un mitin con el que no se contaba. Y se trabaja día y noche, sin pausas.

—Ha habido veces—dice Bardasano—en que hemos llegado a trabajar cuatro jornadas seguidas.

Bardasano es el director del taller. El nombre del artista es la mejor garantía de la obra que de allí ha de salir. Junto a él trabaja un entusiasta equipo de pintores, decoradores, dibujantes, grabadores, fotógrafos, caricaturistas y carpinteros. Hombres unidos en el fervor de la tarea y del ideal comunes. Entre los auxiliares más valiosos de Bardasano están Moisés Rojas, Irañeta, Huguet, Baos, Iglesias, Rueda, Arribas... En estos días colabora con ellos en las tareas del estudio Mitrofan Altujov, que combatía en la Columna Internacional y que resultó herido en un combate reciente. No ha querido ser evacuado, como otros combatientes, a Levante, y ha preferido quedarse aquí, con sus camaradas madrileños. No puede empuñar el fusil. Pero con lápices y pinceles une su trabajo al de estos otros muchachos del Taller.

La labor que viene realizando esta sección de Artes Plásticas es múltiple, diversa: carteles murales, decorados para calle o para escenario; dibujos y viñetas para folletos, hojas y periódicos; banderas, insignias, caballetes para los periódicos callejeros...

—Continuamente llegan a nosotros—dicen—los ecos que esta labor nuestra despiertan en los hombres que luchan en los frentes. Es lo menos que los que estamos aquí, en la ciudad, en la retaguardia, podemos hacer, en signo de solidaridad con los que se juegan la vida de cara a la muerte.

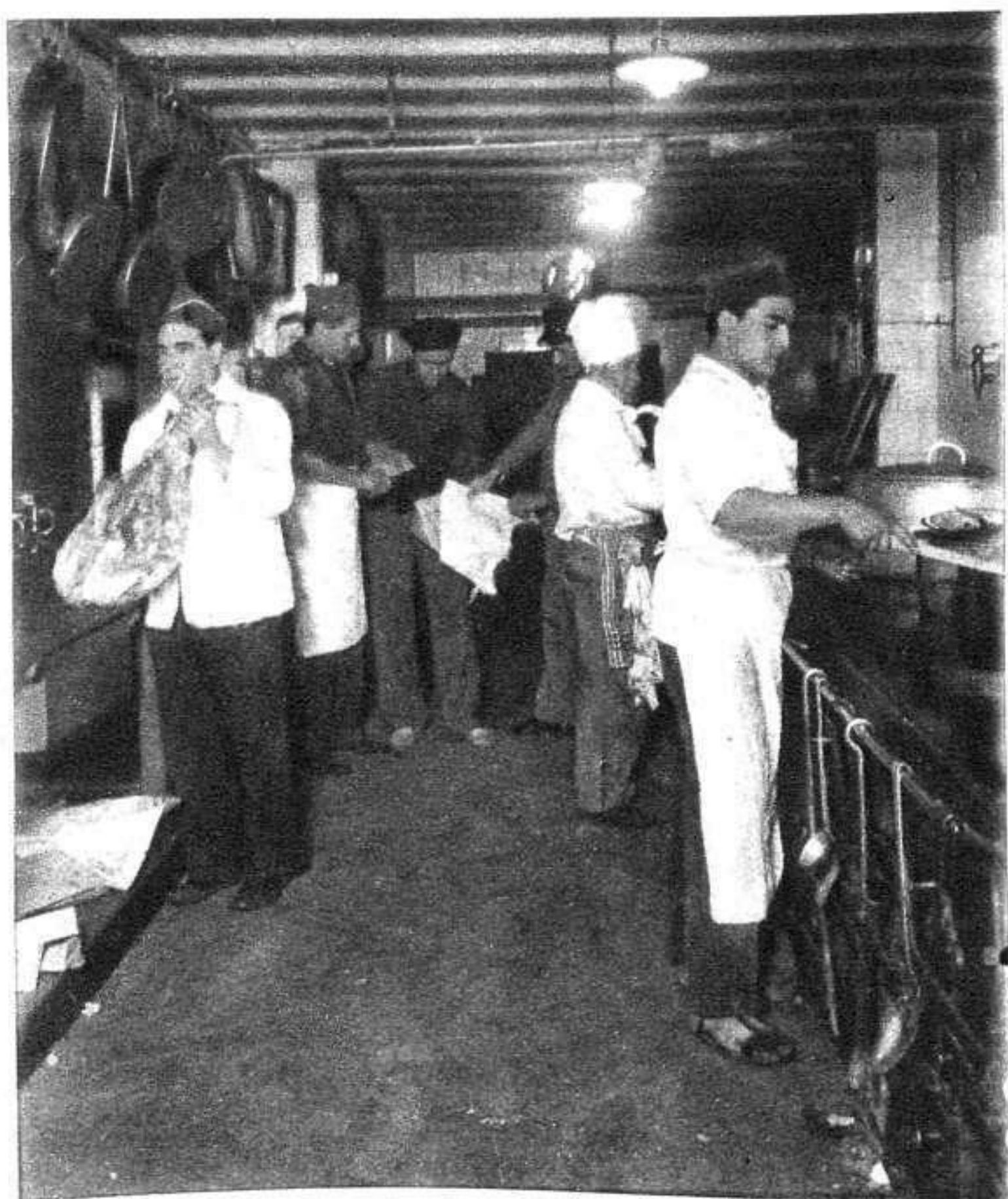
El taller es muy amplio. En uno de los departamentos, junto a un enorme retrato de Lenin, en rojo, trabajan unos cuantos muchachos en la confección de banderas para «Alerta». En otro departamento, los carpinteros han montado unas cuantas reproducciones, en madera, del Komsomol, para instalarlas en la calle, en torno a unas mesas petitorias. Alrededor de un gran tablero, unas cuantas muchachas dibujan o pintan. Otros, ante los caballetes, retocan los carteles que luego serán como un grito enardecido en las calles de Madrid.

—Ahora tenemos en preparación unas aleluyas. Con ese tono ingenuo, sencillo y claro—auténticamente popular—, de la verdadera aleluya. Y preparamos también el material para una Exposición que está organizando el Ministerio de Instrucción Pública, y que se celebrará en Rusia: el material de propaganda y agitación de nuestra guerra. Carteles, banderas, insignias. Como un esquema y una selección de nuestra labor, que llevará a Rusia un nuevo eco de esta ardiente lucha de España.

# Cómo un hotel ha sido transfor- mado en sanatorio para los com- batientes



Este hotel de la Florida, en Barcelona, ha sido transformado en sanatorio por la C. N. T. He aquí un grupo de enfermos, bajo el sol, a la puerta del nuevo sanatorio (Fots. Merletti, hijo)



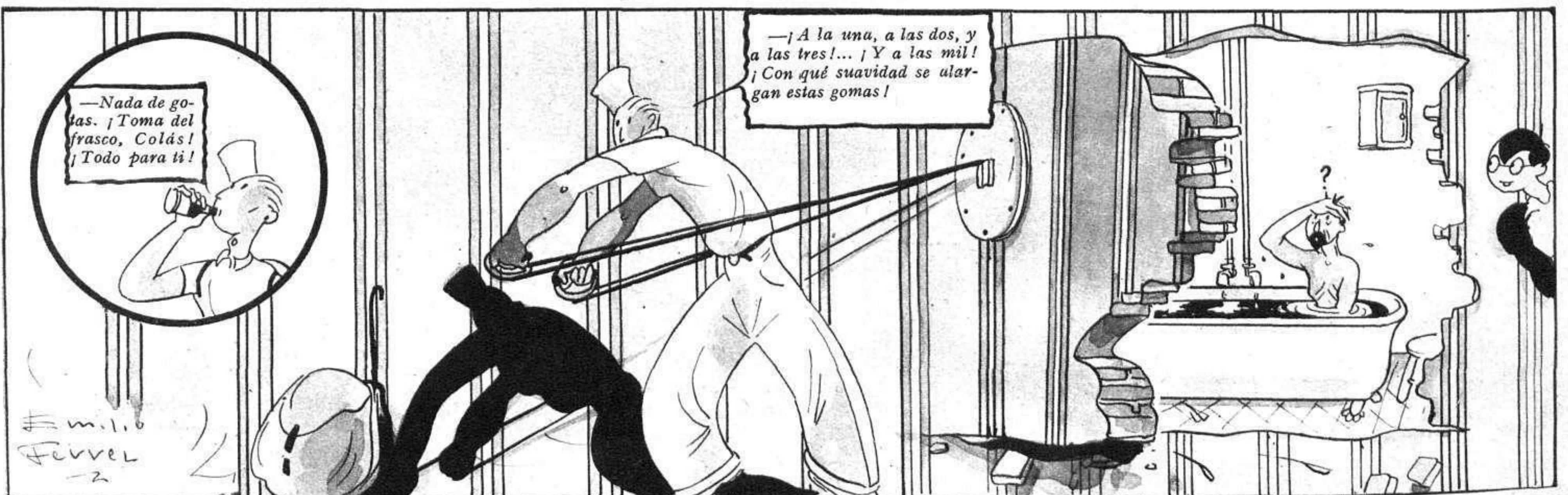
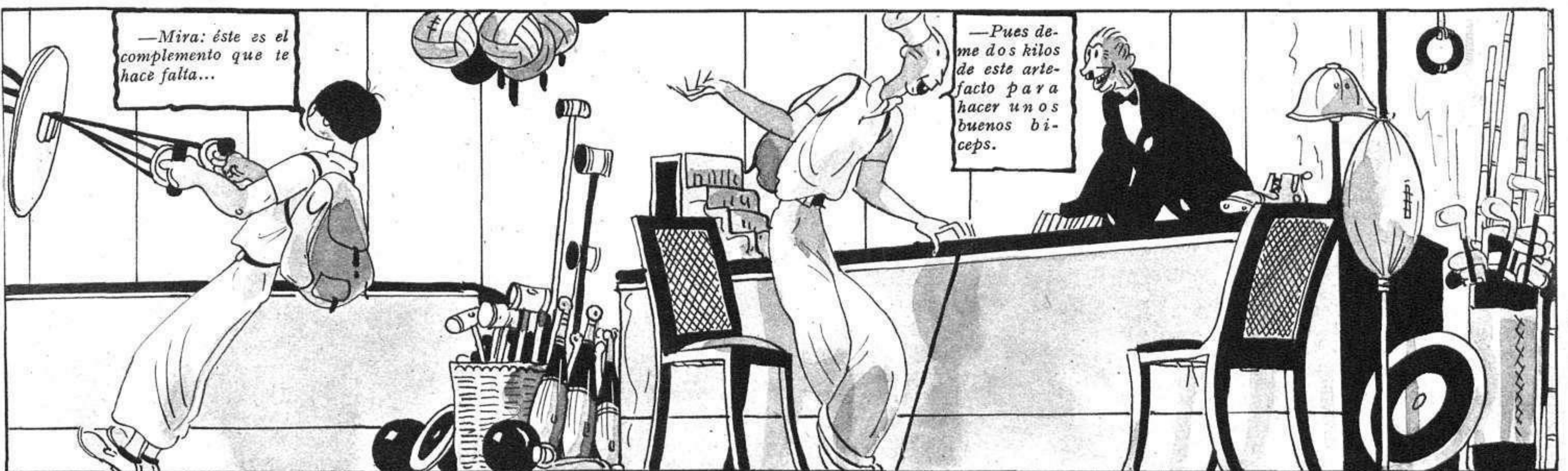
En el centro de la página, a la izquierda: La cocina del sanatorio.—A la derecha: La comida de los combatientes que reciben asistencia en el establecimiento



En la parte inferior de la página, a la izquierda: Las enfermeras del sanatorio.—A la derecha: Una perspectiva exterior de este sanatorio que fué antes hotel



# LA VUELTA AL MUNDO de COLÁS Y BARULLO





**Caretas contra los gases  
para todas las personas  
que residan en París**

El Gobierno francés quiere que todos los habitantes de París posean caretas contra los gases. A este fin ha destinado diez millones de francos para la adquisición de esas caretas, que serán repartidas entre los que residan en la capital. He aquí la operaria de una fábrica de objetos contra los gases con una de esas caretas que van a tener todos los parisienses